

LOS IDEALES del Centro de Obreros de Cartago

LA vida de las sociedades obreras estriba en la consecución de dos grandes fines: uno el socorro del obrero para el obrero y el otro en los beneficios que puedan sobrevenir en bien de la comunidad.—Procurar por que el obrero goce de prerrogativas en el transcurso de su vida de lucha, levantar al proletariado del seno de las multitudes coadyuvando a su bienestar e impartir en la clase trabajadora la simiente de una moralidad a toda prueba, son tareas algo arduas, pero que pueden tomar su realización procurando en primer término por la unión del elemento trabajador. La Sociedad Obrera de esta ciudad, compuesta de miembros que anhelan ver puesto en práctica ese espíritu de unión, ha formado un sindicato con el fin exclusivo de afianzar más los principios de una verdadera confraternidad y garantizar los intereses materiales y morales de sus asociados.

Gozar con el bien ajeno y entristecerse por las contrariedades que experimenta el desvalido, es algo más que grandioso.—Defender el honor ultrajado y ensalzar los méritos del compañero acreedor a ellos, es tarea muy sublime para quienes solo desean cumplir deberes humanitarios. Tarde, muy tarde, hemos llegado al convencimiento de que somos muchos y que poco valemos; pero ya es tiempo que rompiendo para siempre el hilo rutinario que ha minado siempre nuestras conciencias, hagamos saber que somos una falange de luchadores que ansiamos por ver lucir algún día el sol radiante de nuestros más caros derechos. Nuestro principal anhelo es gozar una era de prosperidad de la que podamos sacar en lo futuro ventajas para sí y para los demás.—Para llevar a cabo esto nos hemos abierto campo bajo los principios sindicalistas que George Yvetot propuso para nuestro

bien.—Estos principios tienen como base la acción directa que viene a llenar el vacío que tanto hemos ansiado llenar.—Esta acción consiste en que aparte de todo socorro exterior sin contar con ninguna influencia del Poder, es ejercido por los mismos interesados, con el fin de obtener un provecho más eficaz en nuestros ideales democráticos.—Es inútil recordar las decepciones de los que sinceramente han contado con la acción parlamentaria.—Basta considerar la manera como se han aplicado las leyes para que los trabajadores se formen su juicio.

Sabido es cuántos años se necesitan para la elaboración de una ley cuando no corresponde a la completa ventaja de las clases elevadas. Sábese también que sutilezas emplean los patrones para desviar o aprovecharse de una ley que parecía en favor de sus explotados, no quedando de ellas más que el recuerdo de las bellas pro-

mesas de los candidatos y los elegidos. Por lo tanto creemos necesario llamar a nuestros compañeros para que como una sola familia nos congreguemos a hacer causa común. Nuestros brazos representan: PATRIA, PROGRESO y FECUNDIDAD.—Es irrisorio que todavía en el siglo de las luces nos crucemos de brazos ante la espantosa miseria que nos abruma. A duras penas nos alcanza el exiguo salario que devengamos para nuestra subsistencia. Llegamos a cometer la infamia de desatender la educación de nuestros hijos, para llevarlos al taller, donde son, a no dudar, carne de explotación. Porque los que han podido hacer surgir la clase obrera, no lo han verificado; antes bien, consideran al obrero el ser más despreciable, desconociendo que el trabajo es fuente de vida y el que lo ejerce factor importante del progreso.

LA DIRECTIVA
Cartago, febrero de 1914.

Para los *patriotas*

El verdadero amor a la Patria

Amar a la Patria no es aspirar a empleos públicos o pertenecer a los bandos políticos; no es buscar el provecho personal y el miedo, sin consideración al bien de los demás ciudadanos.

Amar a la Patria es emplear nuestros bienes y las facultades de nuestra inteligencia en empresas que le produzcan ventajas.

Amar a la Patria es promover el verdadero Progre-

so,—que es un conjunto de verdades conquistadas,—y que consiste en la energía, en la actividad, en la virtud de todos; mientras que la decadencia procede del egoísmo, de la abyección y de los vicios de todos.

Amar a la Patria es hacer propaganda de buenas doctrinas y de nobles ejemplos, lo cual suele ser mucho más útil que hacer vanos alardes de sistemática oposición y de ridícula patriotía.

AL MARGEN DE LAS IDEAS

El socialismo actual y la democracia individualista

Los individualistas no quieren creer en la existencia del socialismo verdadero, del racional, "del socialismo patriótico", como dijera Pascoli; porque este socialismo es verdaderamente una religión que se ha anunciado por una larga serie de hechos, de sacrificios y de martirios íntimos, porque es una religión que tiene como altar inmenso a toda la humanidad y como altares secundarios al pueblo y al hogar, en donde no debe arder sino la llama inconsumible de un amor solo: del verdadero amor a la Patria; este socialismo es el que busca la descentralización de la riqueza, o mejor dicho, la centralización de ella, pero a disposición o beneficio de todos, no en provecho de uno o de unos cuantos que no son otra cosa que Molochs que devoran en sus entrañas al pobre pueblo; por esto se deben defender los derechos del obrero contra los del patrón, los del pa-

trón,—pequeño por su capital,—contra el rico capitalista absorbente, y a éste, contra la posible tiranía de alguno o algunos que por su posición pueden prevalecerse de ella para su propio beneficio y con perjuicio de aquel, es decir, hacer obra sana y de justicia.

* * *

No quiere esto decir que rechazemos las doctrinas de la democracia individualista, todo lo contrario, creemos que los fines que ella persigue, constituyen la síntesis de los principios o derechos de los que es imposible apartarnos; nosotros creemos que el socialismo si no es racional, conduce a los pueblos al desastre; pero creemos que los principios del socialismo en su mayor parte, sabiamente unidos con los principios democráticos individualistas, pueden constituir un "desideratum" que no habria palabras bastantes para elogiar.

Nuestras selecciones



De Pedro Brea

Blanca, más blanca que la misma espuma que en el estanque con la luz palpita: la blanca garza que envidió la bruma a una impoluta ensoñación invita.



Siempre doliente de tristeza suma al verla así, mi corazón medita: que es flor muy alba a la que el sol abruma y entre la sombra, pensativa, habita:



Qué pesar la desola! Qué agonía de esa amargura singular la viste...? Bajo la fronda que el invierno arranca jamás ha visto la existencia mía: una blancura de expresión más triste, una tristeza de expresión más blanca...



„Sociedad de Albañiles“

Esta bien organizada Sociedad va de triunfo en triunfo.—Sus sesiones se celebran los domingos y en la reunión extraordinaria que se verificó a las 8 de la noche del jueves 26 de febrero, se dilucidaron muy importantes asuntos que atañan directamente con el bienestar de dicha Sociedad.

LA AURORA SOCIAL

Vocero defensor y cimentador de los derechos del obrero

San José — Costa Rica

Apartado de Correos N° 767

Suscripción mensual... C 0-25
Número suelto 0-10